

## **Servicio Integrado de Información Arrocera (21-11-2018)**

### **Diario Extra**

#### **Sombrío panorama para agro nacional**

Hay menos hectáreas sembradas, según encuesta del INEC

PERIODISTA: María Siu Lanzas EMAIL: maria.siu@diarioextra.com

La producción de frijol es una de las que mayor caída registran en los últimos años, según datos del INEC

La población costarricense cada vez tiene menos acceso a granos, frutas y tubérculos producidos en el país. Datos revelados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) revelan un sombrío panorama.

Costa Rica está perdiendo cada vez más hectáreas destinadas a la siembra y la agricultura. Hasta el arroz y los frijoles, alimentos básicos en la mesa de los ticos, pierden cada vez más terreno frente a la importación.

Otras caídas importantes en la producción las experimentan el maíz, la yuca, la papa, la naranja, el chayote, la caña de azúcar y el melón. (Ver recuadro)

Xinia Andrade, coordinadora de la Encuesta Nacional Agropecuaria, dijo que los datos son comparables con el Censo 2014 bajo ciertos parámetros.

Se debe tomar en cuenta que la encuesta tiene un margen de error y un intervalo de confianza, a diferencia del censo. Además toma en cuenta el comportamiento del año calendario y no del año de cosecha.

Sin embargo, aun con estas diferencias, Andrade manifestó que “sí hay una caída, una disminución en la cantidad de hectáreas sembradas”, con algunas excepciones. Cuando se publiquen los datos completos se podrá determinar si es estadísticamente significativo, pero de momento se puede observar cómo cada vez hay menos tierra destinada a la producción.

Un dato interesante es que la siembra de palma aceitera al parecer rebasa las hectáreas del grano de oro. DIARIO EXTRA intentó obtener un criterio de la Cámara Nacional de Productores de Palma, pero no respondieron a los mensajes al cierre de edición. Al valorar las prácticas agrícolas se observó que los abonos químicos se usan, en promedio, en el 80,2% de las fincas con cultivos permanentes.

También se determinó que la mayoría de las fincas con cultivos permanentes no utilizó sistemas de riego, sin embargo para el caso de las de caña de azúcar el principal sistema utilizado es riego por gravedad.

Xinia Chaves  
Directora Icafé

“Los datos del INEC no coinciden con los del Icafé. Si fueran ciertos tendríamos una menor productividad para este año. Estamos haciendo un nuevo censo finca por finca. No creemos llegar a las 90.000 hectáreas. Estamos como en 84.000 hectáreas”.

Freddy Morera  
Productor de frijol y maíz

“Solo en Pérez Zeledón y Buenos Aires hace dos o tres años sembrábamos hasta 100.000 quintales de maíz, hoy no llegan ni a 10.000. El cambio climático y la falta de incentivos para la comercialización nos han venido golpeando. Debería haber una política de gobierno para apoyarnos”.

Minor Cruz  
Investigación Conarroz

“El área de producción de arroz 2017-2018 es la más baja de la historia. Hoy está más baja que lo que dice el INEC, llegamos a 37.632 hectáreas. Hay muchos factores climáticos, sequía y falta de canales de riego. La cantidad de productores es la mitad de la que había en 2010 y las fincas de arroz han caído un 70%”.

## LAS CIFRAS

Sin duda los números reflejan una reducción significativa en las áreas sembradas por tipo de cultivo, con algunas excepciones como el café y la palma.

PERIODISTA: María Siu Lanzas CRÉDITOS: Fotos: Archivo

## La Nación

### **Café, palma aceitera y caña de azúcar son los cultivos con más área en Costa Rica**

Encuesta Nacional Agropecuaria 2017, del INEC, determinó datos de ese sector para diferentes subsectores

Marvin Barquero.

Las actividades de café, palma aceitera y caña de azúcar, en el segmento de cultivos, son las que más área tienen ocupada en Costa Rica, reveló la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) 2017, divulgada la mañana de este martes 20 de noviembre por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

De acuerdo con esa encuesta, el sector de palma aceitera tiene 92.456 hectáreas sembradas en Costa Rica, con lo cual se convierte en el de más área cultivada. Le siguen en terreno ocupado el sector cafetalero, con 90.725 hectáreas de cultivo y el sector de la caña de azúcar, que ocupa 63.295 hectáreas en Costa Rica.

Todos esos son cultivos perennes o permanentes, es decir, que luego de una cosecha, las plantas pueden dar muchas otras más. Su producción se destina mayormente a la exportación.

La ENA del 2017 también analizó cultivos anuales, es decir, que se cosechan una vez al año y luego se tiene que volver a sembrar. En este tipo de actividad, la de granos básicos tiene notable relevancia en el país, tanto que la siembra de arroz requirió de 45.092 hectáreas, la de frijol de 16.503 hectáreas y la de maíz de 11.226.

La actividad nacional de granos básicos se destina básicamente al consumo interno e incluso ninguna de las tres áreas (arroz, frijol y maíz) suple las necesidades nacionales y se tiene que importar.

En concordancia con el área sembrada, la mayor producción también se presenta en los cultivos permanentes. Así, la cosecha nacional de aceite de palma fue estimada por la ENA del 2017 en 1.334.912 toneladas, mientras que la de caña de azúcar se calculó en 4.147.291 toneladas y la de café en 381.277 toneladas.

La ENA determinó también que el país cosechó 95.047 toneladas de plátano, 212.906 toneladas de naranja, 180.085 toneladas de arroz, 9.005 toneladas de frijol y 20.561 toneladas de maíz.

Además, la encuesta determinó la producción de 115.636 toneladas de melón, 54.900 toneladas de papa y 87.482 toneladas de yuca.

La actividad pecuaria, empero, asociada con árboles, es la que requiere de mayor área en el país, aparte de los cultivos. La ENA detalló que 124.078 hectáreas se dedican a árboles junto con actividad pecuaria, en especial la ganadería.

## **El Mundocr**

FAO, FIDA y WFP presentan informe de su trabajo conjunto en América Latina y el Caribe noviembre 20, 2018 Redacción Mundo

Buenos Aires, (elmundo.cr) – Las tres agencias de las Naciones Unidas con sede en Roma –FAO, FIDA y WFP – presentaron hoy un informe sobre su trabajo conjunto en América

Latina y el Caribe, durante la primera jornada de la Semana de la Agricultura y la Alimentación.

El informe destaca la colaboración de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP), a favor de la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola y rural, analizando sus acciones conjuntas y complementarias en Guatemala, Colombia, El Salvador y el Corredor Seco Centroamericano.

“Con el hambre, la obesidad y la pobreza rural creciendo en la región, hoy es más importante que nunca trabajar de forma coordinada y eficiente. Naciones Unidas debe ser un ejemplo de compromiso con las poblaciones más vulnerables,” dijo el Representante Regional de la FAO, Julio Berdegué, durante una conferencia de prensa realizada hoy.

“Nuestra región enfrenta grandes desafíos para alcanzar el Hambre Cero antes del 2030. Este documento es una muestra de cómo el trabajo conjunto entre agencias de la ONU rinde sus frutos para las poblaciones más vulnerables”, dijo el Director Regional del WFP, Miguel Barreto

“La sociedad sin hambre ni pobreza extrema que buscan los Objetivos de Desarrollo Sostenible es imposible sin un desarrollo rural equitativo y sostenible. En América Latina las tres agencias de Naciones Unidas con base en Roma utilizamos nuestra capacidad de interlocución con autoridades y sociedad civil así como nuestros proyectos para caminar en esa dirección”, explicó Paolo Silveri, Economista Jefe para América Latina y el Caribe del FIDA.

El reporte -entregado hoy- destaca la experiencia de las tres agencias en el Corredor Seco Centroamericano, donde realizan intervenciones para impulsar la inversión pública, mitigar el cambio climático y manejar los recursos naturales, además del desarrollo de programas alimentarios y de resiliencia en comunidades rurales.

Otro ámbito de colaboración natural entre las tres agencias, destacado por el informe, es su trabajo en áreas rurales afectadas por la violencia y la criminalidad en El Salvador, Honduras y Guatemala. En ella se requiere estimular la producción de granos básicos para alimentar la población, desarrollar programas de alimentación escolar y generar ingresos para las familias rurales.

Guatemala: diversificación de la oferta de alimentos

En Guatemala, el informe pone el acento en el trabajo de las tres agencias en varios proyectos, tanto a nivel nacional como local: un ejemplo es la diversificación de la oferta de alimentos y el aumento de la producción y productividad de granos básicos.

En este caso, el WFP canaliza la asistencia alimentaria, brinda apoyo logístico y desarrolla nuevas oportunidades de mercado; la FAO apoya técnicamente en los sistemas de producción, la organización de la producción y el fortalecimiento de las organizaciones de la agricultura familiar campesina; y el FIDA ha financiado inversiones para la producción en las fincas y para la conservación y el mercadeo de los granos.

Desde 2015, FAO, FIDA, ONU MUJERES y WFP han trabajado en el programa conjunto Acelerando el progreso del empoderamiento económico de las mujeres rurales en los municipios de Panzós, San Miguel Tucurú y la Tinta, acompañando a mujeres de 64 comunidades.

WFP lidera el programa y vincula a las mujeres en iniciativas empresariales dirigidas, promoviendo los vínculos con los mercados de mayor valor, incluyendo los programas de asistencia alimentaria; FAO trabaja con fincas y traspatios para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional; ONU Mujeres, promueve la participación política y el liderazgo, y FIDA el mejoramiento de políticas públicas.

## Socios claves en Colombia

En Colombia, la FAO, el FIDA y el WFP desarrollan experiencias conjuntas en los Departamentos de La Guajira, Chocó y Cauca, y su trabajo se desarrolla brindando soporte a la implementación de los acuerdos de paz entre el Gobierno y las FARC.

En dichos acuerdos, la FAO ha cumplido un papel de liderazgo en materia de cooperación técnica y coordinación interagencial: trabaja en la restitución de derechos y tierras en los territorios rurales, el derecho a la seguridad alimentaria y nutricional, el desarrollo rural y los cambios institucionales necesarios para ello, para lo cual coordina el desarrollo de modelos innovadores de reintegración y reincorporación con el WFP.

El WFP ha sido clave en materia de atención durante la transición a la legalidad y la reparación a las víctimas, enfocando su respuesta en el acceso a alimentos, la construcción de capacidades institucionales y en el trabajo con la sociedad civil para diseñar y aplicar modelos de reconciliación y construcción de paz, acciones de resiliencia y de desarrollo.

Por su parte, el FIDA ha apoyado la consolidación de la paz en las zonas rurales afectadas por el conflicto mediante la capacitación y el apoyo a la formalización de organizaciones rurales, así como con el financiamiento de proyectos productivos comunitarios innovadores que generan ingresos, empleo y seguridad alimentaria, permitiendo de esta forma la reactivación económica, la mejora de la calidad de vida y el avance de la convivencia ciudadana en las zonas rurales.

En términos del acceso a los alimentos y los derechos de la población excluida y víctima de la violencia, confluyen acciones tanto del WFP, como de la FAO y el FIDA. Para asistir a la población más pobre de varios municipios y departamentos se deben construir desde cero sistemas que pasen de la emergencia humanitaria y ambiental a la construcción de resiliencia, medios de vida y emprendimientos de largo plazo.

En la práctica, el trabajo conjunto entre FAO, FIDA y WFP apunta al fortalecimiento comunitario con estrategias de medios de vida agrícolas que incluyen prácticas de gestión de riesgos, adaptación al cambio climático y acceso efectivo a mercados, la generación de ingresos y la reconciliación comunitaria, con un enfoque de ciclo vital y de género.

Las agencias han apoyado estrategias de producción agrícola diversificada a través de granjas y huertas para la seguridad alimentaria, que incluyen la puesta en marcha de infraestructura de acopio y tiendas para la comercialización de excedentes.

FAO, FIDA y PMA han desarrollado actividades de capacitación enfocadas en la producción diversificada y en la gestión de riesgos para la generación de medios de vida resilientes, promoviendo iniciativas de rescate de saberes ancestrales productivos, y fomentando el intercambio de semillas y alimentos con comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas víctimas del conflicto, además del trabajo con los excombatientes de las FARC. Esto ha permitido generar modelos innovadores de agregación de valor y transformación de alimentos, que impulsan el emprendimiento agrícola y promueven la asociatividad territorial con énfasis en mujeres y jóvenes. Finalmente, han apoyado estrategias de comercialización que vinculan la producción con los mercados locales en alianzas público/privadas.